

Niños fantasmas, "la Planchada" y otras historias de sucesos sobrenaturales en hospitales de Morelia, Michoacán

Los relatos que aquí aparecen fueron producto de una entrevista que realicé el 14 de noviembre de 2012, en el comedor del hospital infantil Eva Sámano de López Mateos de Morelia, Michoacán. La entrevista fue videograbada y tuvo una duración de poco más de una hora. Las entrevistadas fueron las enfermeras Martha Sandoval y Antonia Sánchez Sánchez, de 48 y 44 años de edad, respectivamente, y sus relatos giran sobre sucesos sobrenaturales (fantasmas, ruidos, voces misteriosas, etc.), que presuntamente ocurrieron en los hospitales en los que han trabajado.

Originaria de Huaniqueo de Morales, Michoacán, y con veintidós años de servicio, Martha es la que relata todas las historias que aquí transcribo, salvo la última, contada por su compañera Antonia. Mi mamá, también enfermera, me las presentó a petición mía.

En los relatos recopilados intervienen enfermeras, médicos y trabajadores de los hospitales. Los sucesos extraordinarios que se narran casi siempre se presentan en la noche; pueden ser voces, ruidos inexplicables, apariciones fantasmales, llamadas telefónicas misteriosas, etc. Mis entrevistadas, al concebirse como testigos de sus propias historias, dotaron a sus relatos de veracidad. Tales historias pretenden infundir miedo, sentimiento que también percibí en las propias narradoras cuando las contaban. Asimismo, vale la pena señalar que los fantasmas a los que hicieron referencia son niños, a pesar de que en los hospitales donde aparentemente ocurrieron los hechos narrados también se atienden a adultos.

Al inicio de la entrevista estaba solamente Martha Sandoval, quien, a pesar de haber permitido ser videograbada, se encontraba bastante nerviosa; sin embargo, al paso de unos minutos, la

tensión fue disminuyendo y los relatos fueron fluyendo uno tras otro. Al sumarse a la entrevista Antonia, los relatos se fortalecieron, pues ella también había sido testigo, o al menos había escuchado las historias que su compañera contaba.

En esta edición transcribo de manera íntegra los relatos conservando las marcas de oralidad, tales como repeticiones, titubeos y pausas. Considero como relatos a aquellos fragmentos autónomos dentro de las entrevistas que narran una anécdota y presentan un principio y final bien definidos. Así mismo, marqué entre corchetes algunos ademanes hechos por las entrevistadas con el motivo de presentar una recopilación más gráfica.

ABRAHAM MONTAÑEZ ARCIGA
ENES, UNAM Morelia

1. [El niño del teléfono. Versión A]

Pero también cuentan, cuentan [haciendo hincapié en que el relato no es suyo] que un ingeniero estaba trabajando en la noche y que se oyó el teléfono y que contestó y que le dijo un niño:

– Oiga, ¿no sabe dónde está mi mamá?

Y que le dijo el ingeniero:

– ¿De dónde me estás hablando?

Y que dijo:

– De acá, de este piso de los niños.

Y ya, le colgaron.

2. [El niño del teléfono. Versión B]

Luego a una asistente médica, ella también se puso muy mal, a ella sí la tuvieron que poner en una cama y todo porque también le habló, le habla, le hablaban también por el teléfono del octavo y ahí sí le decían:

– Es que estoy acá en el octavo piso y no encuentro a mi mamá.

Y luego los trabajadores decían que se oían los teléfonos sonar, pero no estaban conectados. Eso dicen. Eso pasó ahí.

3. [El niño de los pasillos]

Y antes también de cambiarnos este, al nuevo, este, estábamos trabajando también en esa jefatura y con otra compañera vimos, este, como a las cuatro y media de la mañana a un niño como de siete años que estaba, que estaba, este, de ahí donde estábamos, se veía, se veían los consultorios de especialidades, todos los que estaban así enfrente. Y entonces, este, y me dijo:

— ¿Viste a un niño?

Y le dije yo:

— Es que han de ser los familiares que vienen a apartar lugares desde bien temprano para ser de los primeros.

Y dice:

— ¡Ay!, pero son las cuatro y media [volteando a ver su reloj de muñeca].

Y le digo:

— Sí, se vienen desde bien temprano.

Entonces le dije:

— Pero deja y me asomo.

Y entonces así me asomé y venía el niño. Haz de cuenta que lo vi como de aquí a donde está el garrafón [señalando un dispensador de agua que se encontraba a cuatro metros aproximadamente], al niño y lo regañé y le dije:

— ¡Niño!, no andes corriendo aquí — porque venía corriendo — y no andes corriendo aquí porque, o por qué andas corriendo aquí solito. Le dije:

— ¿Dónde están tus papás?

Pero se regresó el niño y ya se nos olvidó el niño.

Y después otra compañera de nosotros iba pasando y vio también a ese niño, yo creo que como a las mismas horas: dos y media, tres de la mañana. Estaba solito sentado ahí en las bancas. Le dijo:

– Niño, ¿qué estás haciendo aquí tan tarde?

Y el niño le dijo:

– Ah, es que estoy esperando a mi mamá.

Y señaló donde estaba el letrero de “Rayos X”, pero como la compañera tiene un niño chiquito, dice que le cayó ternura y que lo iba a tocar y que cuando lo iba a tocar, el niño le hizo “mmm” y ella sintió así como cuando se levantan así los vellos y que no lo pudo tocar. Dice:

– No lo pude tocar.

Y después saqué por lógica, cuando pasó una doctora le dijo:

– Oye y este niño, ¿por qué está aquí solito?

Y dijo:

– Ay no, no quiero, ya vámonos.

Dice:

– Pero, ¿por qué?

Dice:

– Es que mire, sáquelo por lógica, dice que está esperando a su mamá y el compañero de “Rayos X” se fue. Pidió pase de salida¹ bien temprano y nadie está en “rayos X”, entonces cómo va, puede estar la señora ahí en “Rayos X”, si no hay nadie y ¡un niño!, fíjese, cómo va a estar ahí solito un niño. Dice, además ni lo pude tocar ya mejor, ya vámonos.

Y ya. Se fueron y dice la doctora:

– Yo como que tengo tentación² del niño.

Y se regresó la doctora y ya no estaba el niño. Y luego la compañera se quedó, pues, con duda, y fue y le dijo a una vigilante:

– Oiga, ¿por qué se quedan aquí los niños y andan corriendo por los pasillos?

Y dice:

– No, dice, no aquí no hay nadie, pus ya ve cómo aquí no dejamos entrar niños... aunque, viéndolo bien, un compañero

¹Trámite que realizan los empleados de los hospitales para salir antes de que termine su jornada de trabajo.

²tentación: ‘preocupación’.

vio un niño que andaba corriendo allá por los pasillos y nunca lo alcanzó. Sabe³ a dónde se le fue.

Eso fue de, de eso. Después ya me enteré yo, le platicué a un compañero enfermero, le digo:

—¿Qué crees? Que vimos con una compañera a un niño que anda por aquí y solito en la madrugada.

Y dice:

—¡Ay! Pues qué raro, dice, porque una señora ahí en lugar de subirse por el puente, este, se pasaron con un niño por abajo y los atropellaron y la señora murió instantáneamente ahí y el niño murió en la, todavía lo alcanzaron a meter en la sala de urgencias.

Y después le digo yo:

—Y, ¿cómo era el niño?

Y dice, y luego le digo yo solita le di la respuesta:

—No quiero saber cómo era el niño.

Pero la descripción del que yo vi con el de la otra compañera que lo vieron solito, era el mismo niño, entonces, este, eso, prácticamente así es lo que yo he visto. Ora tengo dos guardias en el nuevo, pero no he visto nada ni escuchado nada, yo creo que porque es nuevo.

4. [Los ruidos en los baños]

Y acá en Camelinas, pues está el archivo,⁴ y está [el] baño de hombres y baño de mujeres [señalando que se encuentran uno después del otro], pero la jefatura está en la planta de arriba. Pero entonces, en la noche, pues todo eso está solo. Entonces, forzosamente a las dos, tres de la mañana teníamos que pasar por ahí y subir hasta allá [señalando hacia arriba]. Entonces también una vez iba así [señalando con la mano su camino] y se oyó dentro de los baños como un ruidazo, hasta como que aventaban las

³sabe: por "no sé".

⁴Oficina del departamento de archivo donde se resguardan expedientes clínicos.

cajas, como cuando se caen las cajas [da palmadas sobre la mesa], y que estaban chiflando y como cuando hace mucho ruido, mucho y entonces yo dije “ay, estos policías, voy a creer que estén haciendo tanto ruido, si es, este, si es un hospital”. En eso, venía un compañero que está en el sindicato y le dije:

—Oye, este, compañero, ¿no se fija quién está en el baño?, le dije, porque están haciendo mucho ruido y es un hospital.

Y dice:

—Sí.

Y ya, se entra y dice:

—No, no hay nadie.

Y yo me quedé “¡y!, mejor hubiera pensado que estaban los policías”. Y ya para las otras veces, no pues pasaba y hasta le hacía así [se tapa los oídos] y corría y a fuerzas tenía que pasar por ahí. Eso es eh, lo que pasó.

5. [La puerta]

Ora que se cambiaron todos los niños de pediatría del que tumbaron,⁵ del hospital que tumbaron, este, que estaba, todo, este, solo, pues que ya, pediatría, los niños fueron los que quitaron primero a otro lugar, entonces yo le dije a amigas, compañeras, a otras dos, este, que si no veíamos el piso a ver cómo había quedado. Y entonces ya, fuimos. Eran como las, como la una de la mañana y en la parte de atrás había una salita donde dibujaban los niños y entonces le dije a la otra compañera:

—A ver, vamos a entrar.

Pero estaba muy dura la puerta y me dijo:

—Yo te ayudo a abrirla.

Y entonces entre las dos estábamos así [simula el forcejeo de la puerta] tratando de abrir la puerta y apenas si, pero alcancé a

⁵El hospital del IMSS, recientemente demolido, estaba en la avenida Héroes de Nocupétaro, Morelia, Michoacán.

cabrer y entré y dije que no, que no había nada y ya, me salí. Y luego se volvió a quedar así como sellada la puerta, o sea, estaba muy dura y luego le dimos vuelta al piso, así (simula movimiento en círculo con la mano derecha sobre una mesa) y entons cuando íbamos así más o menos, este, pus ya casi para salir, iba otra compañera, yo en medio y la otra (señalando las posiciones de cada una) y entonces le digo, este, a la compañera, este, se llama Rosy:

— Rosy, ¿sí estás viendo lo que yo?

Y dice:

— Sí.

Y la otra compañera que estaba de este lado (señalando a la izquierda) dijo:

— No, es que yo no veo nada.

O sea que nada más ella [señalando a su derecha] y yo lo estábamos viendo. Y lo que vimos que, por ejemplo es, es que, ésta más o menos [toma una servilleta, la cual coloca de manera vertical en la mesa], estaba la puerta sellada y lo que nosotros vimos, y todo estaba cerrado, y lo que vimos es que la puerta iba haciéndole así [simulando con la servilleta el movimiento de la puerta abriéndose], así se estaba abriendo solita, este, y, y cuando yo dije:

— ¿Sí está, está viendo lo que yo?

Y dijo:

— Sí, se está abriendo la puerta, ¿no?

Y le digo:

— Sí.

Pero cuando gritamos y le corrimos era cuando ya iba como por aquí [simulando con la servilleta que la puerta había girado 45° aproximadamente], la puerta empezó a hacerle así [sacude la servilleta rápidamente, imitando a la puerta abriendo y cerrando en repetidas ocasiones], así la puerta solita se movía más rápido y entons gritamos y ya nos salimos corriendo. Pero la de acá [señalando a su izquierda] nunca vio nada, ni que se abriera la puerta, ni que se hacía así, nada, nada, nada más nosotras dos [señalándose a sí misma y a su derecha]. Y ya pasó. Luego le digo a una amiga:

— ¡Ay!, ¿qué crees que nos pasó en el octavo piso?

— ¿Qué?

Y ya le platiqué y dice:

— No, pues yo no creo.

Y le digo:

— Pues soy capaz de volver a ir para que creas, vamos y verás que ni se podía abrir la puerta.

Y ahí vamos. Pus ya eran como las dos de la mañana y como que no nos quisimos, no nos pudimos bajar porque ¡ay!, sí se veía medio feo, y dice, le digo:

— Mejor deja ir por las otras dos compañeras y pus ya con cuatro, pus ya más.

Y dice:

— Ándale pues. Y ya se va a traer a las otras dos compañeras otra vez y entons ya fue ella y abrió la puerta, pero sí la pudo abrir ella, ella no le tuvo que hacer así con mucho esfuerzo y cuando la abría, este, sintió así como cuando te jalar así la puerta (señalando el movimiento) y gritó también y dice:

— ¡Ay!, ¡me jalaron!

Y le volvimos a correr todas y ya.

6. [El elevador]

Como a las tres de la mañana, este, yo ocupaba una, una bomba de infusión,⁶ así se llama, este, y me la iban a prestar en el séptimo piso. Entonces ya me voy. Me voy en el elevador. Le pongo el séptimo piso y entons yo ya así, ya confiada así y entonces se abre el elevador y me bajo, pero se abre en el octavo. A las tres de la mañana, o sea que imagínate lo que nos había pasado, y no, fuéramos cuatro o tres, ¡pero ahí solita! Yo creo que a cualquiera pus le da miedo, la verdad. Y, aparte, ya se andaba cerrando el elevador y le corro para meterme y este, y ya, este, ya, me alcanzo a

⁶Una bomba de infusión es un dispositivo electrónico capaz de suministrar, de manera programada y controlada, una determinada sustancia por vía intravenosa a pacientes que por su condición así lo requieran.

meter, pero entonces otra cosa, no quería ni siquiera voltear a ver el piso, porque se veía, pues sí se veía muy... imponente, más bien, así y sí da miedo, obvio y entonces que le pongo en el elevador [hace como si presionara un botón varias veces] y no se cerraba y no se cerraba y ya a las quinientas que le hace así como que se va a cerrar [muestra el movimiento de la puerta del ascensor con la mano], pero se vuelve a abrir. Y luego otra vez le hago pues, para que se cerrara [simula nuevamente que presiona un botón], y otra vez [señala el movimiento de la puerta del ascensor cerrando y abriendo], y obviamente que no me iba a bajar de ahí yirme por las escaleras sola, la verdad que no. A cualquiera le daría miedo. Y entonces hasta el tercer intento, este, se cerró el elevador y ya me pasé y ya. Y para la siguiente guardia, este, eran como las dos de la mañana, este, otra vez iba a ir al mismo piso por otra cosa pero era... por otra cosa eh, entonces, dije "ah no, ya no me va a pasar lo de la otra vez". Entonces llegué y, en lugar de ponerle, le puse seis, siete, hasta el sótano, para que no se volviera a ir para allá. Y entonces este, le presiono todos los, los botones y ya, estoy confiada y de repente, otra vez en el ocho y eso que le di todos los botones para que no, para hacia abajo y otra vez para allá. Y otra vez lo mismo le daba al elevador [simulando presionar varias veces un botón] y nada. Y este, y ya otra vez, como al tercer intento, otra vez se cerró y ya. Pero ya después de allí, yo salí de vacaciones y ya no regresé, y ya tumbaron el edificio.

7. [La Planchada]

En el Civil⁸ sale la famosa *Planchada*.

— ¿Es nada más aquí en el Civil?

No, dicen que sale en todos los hospitales. Ahí en el civil sí nos llegó a pasar varias cosas en la noche. De repente, cuando íbamos

⁷Véase "'La Planchada', enfermera fantasma en los hospitales mexicanos" de Eduardo Luna, en *Revista de Literaturas Populares* VI (2006): 24-31.

⁸Hospital Civil de Morelia.

a ver, cuando estábamos solas había un, de repente nos dejaban, yo en el servicio social nos dejaban solitas en lo que era todo medicina interna, cincuenta y una camillas, cincuenta y un pacientes y entonces, de repente, ya estabas aquí y allá y, de repente, este, decía el paciente cuando les íbamos a poner algún medicamento:

– No, es que ya me lo puso la señorita.

– ¿Cuál señorita?

– No, pus la otra enfermera vino y me lo aplicó.

– Pus si nomás estoy yo, nomás estoy yo, ¿cómo que la otra señorita?

Y de repente te quedas así como, pus vino alguien del piso de abajo o algo. Pero ellos la definen como la *Planchada* porque es una enfermera muy planchada, muy arreglada.

– Y la *Planchada*, ¿se sabe quién es?

No, se comenta que son compañeras que a veces, este, muy, que no salían pues de las instituciones donde están, continuamente, o sea su misión es atenderlos y atenderlos.

– ¿Están como obsesionadas con su trabajo?

Sí, no se van, no sé, no se retiran como que no se permitieron este decir este, “ya fallecí, ya me voy” porque sí, no fue uno ni dos los pacientes o sea fueron varios.